

Homilía de Muestra

www.retiredreligious.org**14 de diciembre de 2014, Tercer domingo de Adviento**

Lecturas de la misa: Is 61,1-2a.10-11 / 1 Tes 5,16-24 / Jn 1,6-8.19-28

Hoy estamos celebrando el domingo de *Gaudete*. El tema del regocijo impregna nuestra celebración, recordándonos del gozo verdadero en el corazón del Adviento. Y recibimos una directiva firme - *¡Gaudete! ¡Alégrense!* ¿Qué te llena de gozo? Todos podemos pensar en cosas que nos causan júbilo. Pero ¿nos encontramos llenos de gozo aquí y ahora, en este lugar, en esta liturgia?

En nuestra primera lectura, el profeta Isaías nos da una lista de cosas por las cuales regocijarnos: libertad para los cautivos, sanación para los de corazón quebrantado, y justicia entre las naciones (Is 61,1.11). Todas son causas de júbilo verdadero. Y Pablo les dice a los Tesalonicenses cómo responder a los dones de Dios: “Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión” (1 Tes 5,16-18).

¿Y qué significa la exhortación de Pablo de dar gracias en toda ocasión? Puede ser un gran desafío regocijarse ante las misteriosas maneras de Dios cuando la vida es difícil o dolorosa. ¿Realmente se puede esperar que estemos alegres y agradecidos cuando nos sentimos en la oscuridad? No siempre vemos claramente lo que está haciendo Dios, lo que nos hace cuestionar más en vez de expresar nuestro gozo. Y sin embargo, Pablo nos dice que nos regocijemos, recemos y seamos agradecidos, sin importar las circunstancias.

¿Cómo se ve la gratitud gozosa? Encontramos un indicio en la figura de Juan el Bautista. En el Jordán, Juan estaba ardiendo con el mensaje de la inminente venida de la salvación de Dios en la persona de Jesús. Juan veía claramente el gran don que Dios le daba a Israel. Pero la gratitud no termina con mirar el don y regocijarse por lo que significará para uno mismo; la gratitud señala a la fuente del don.

Cuando la gente le pregunta a Juan sobre su identidad, ellos se enfocaban en él y su poder de inspirar el arrepentimiento mediante su prédica intensa. Pero cuando preguntaron: “¿Quién eres tú?”, Juan los dirigía lejos de él y hacia la luz que Dios enviaba al mundo. Y por medio de su testimonio, Juan mismo se convirtió en luz para los demás, guiándolos al Cristo.

Como cristianos, podemos contestar la misma pregunta que le fue hecha a Juan. *¿Quién soy yo? Dios me ama y me bendice. Soy una respuesta gozosa y agradecida que señala a la fuente de los dones que recibí.* Cada vez que lo hago, traigo la presencia de Cristo al mundo al vivir el Evangelio. Juan fue una voz en el desierto, una luz brillante que señalaba a Cristo. Asimismo, cada uno de nosotros está llamado a ser luz: una lámpara que ilumina el camino a Jesús para los demás.

¿Quiénes han sido las luces en la vida de nuestra Iglesia, que nos guían a ver a Cristo más claramente? Podemos pensar en los muchos hermanos, hermanas y sacerdotes católicos cuyas vidas, diariamente, dan testimonio de la luz de Cristo. Los hemos conocido en tantos lugares: en nuestras parroquias, escuelas y hospitales católicos, como ministros parroquiales, encargados de refugios para personas sin techo y bancos de alimentos, y en otros innumerables lugares, dando gozo y nueva vida a situaciones donde las personas han perdido la esperanza. Tal vez recuerdes a un hermano o hermana en particular que nutrió las semillas de la fe que tus padres y abuelos sembraron o te guiaron en un momento difícil de tu vida. Tal vez él o ella fueron instrumentales en la profundización de tu propia relación con Dios o en ayudarte a abrazar una vida de servicio al prójimo.

Hoy es la Colecta para el Retiro para el Fondo de la Jubilación de Religiosos. Nos estamos uniendo a parroquias atreves de la nación al ofrecer oraciones y apoyo financiero para más de 35 mil hermanos, hermanas y sacerdotes de órdenes religiosas mayores de 70 años de edad. Otra parte de la colecta es para las necesidades del retiro de los sacerdotes diocesanos. Muchos de estos hombres y mujeres generosos continúan atendiendo, a veces ya entrados los 80 e incluso los 90, haciendo lo que puedan para ayudar al Pueblo de Dios. Otros están frágiles y necesitan cuidado. Casi todos pasaron su vida sirviendo por pequeños sueldos. Como resultado, muchas comunidades religiosas carecen de ahorros suficientes para financiar el cuidado de los ancianos. Por lo tanto, les pido que recen. También les pido que sean lo más generosos que puedan. Sepan que los religiosos y religiosas, así como también nuestros sacerdotes diocesanos, están extremadamente agradecidos por cada dólar que comparten y que rezan por ustedes cada día.

Entonces, hoy, ¿cuál es su mayor causa de gozo? ¿De qué están agradecidos? ¿Y cómo responderán? Sigamos el consejo de Pablo de regocijarnos, de dar gracias, y de rezar. Un sabio una vez observo que sería suficiente si la única oración que dices en tu vida es “gracias”. Hagamos esa oración gozosa de agradecimiento a Dios hoy y todos los días. ¿Cómo? Siendo verdaderamente la luz de Cristo en nuestro mundo.